

ALGUNAS CONSIDERACIONES ADICIONALES SOBRE LA REDUCCIÓN DE LA POBREZA MONETARIA

Por: Ramón González Hernández, Ph.D.

Director Departamento de Cuentas Nacionales y Estadísticas Económicas
Banco Central de la República Dominicana

En mi artículo del pasado 7 de marzo titulado “Puntualizaciones aclaratorias sobre la población en edad de trabajar (PET) y las tasas de desocupación abierta y ampliada” ofrecí algunas explicaciones sobre estos importantes conceptos del mercado laboral con el objetivo de edificar debidamente a los agentes económicos y a la población en general y contribuir a evitar interpretaciones erróneas, por lo que me complace que Miguel Ceara Hatton haya manifestado una semana después que *“no veo problemas en el cambio de concepto de Población en Edad de Trabajar (PET), es decir, pasar la definición de 10 años en adelante a 15 en adelante. Este cambio, entiendo, se hizo para converger con la definición que predomina en la región”*, además de estar de acuerdo en que la fuente más completa para medir el empleo es la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo del Banco Central y de que la tasa de desocupación abierta es de uso generalizado en la región, tal y como planteamos en el citado artículo.

Esto así, pues confieso que me preocupó que el referido economista haya escrito en su cuenta de twitter @Cearahatton el 26 de febrero que el *“Banco Central cambió definición población en edad de trabajar. Se redujo en 1 millón de personas y aumentaron los empleos. Esa fue la magia para los 400 mil”*, ya que planteamientos como este contribuyen a confundir a la ciudadanía y podrían generar suspicacias sobre el arduo trabajo de compilación de estadísticas que realizan los técnicos del Banco Central.

En esta ocasión, como Director de Cuentas Nacionales y Estadísticas Económicas, departamento responsable del levantamiento de las encuestas laborales que sirven de base para estimar los niveles de pobreza monetaria, he considerado oportuno compartir algunas conceptualizaciones adicionales, ampliando y profundizando los argumentos, que desde mi punto de vista, contribuyen a explicar la reducción de la pobreza monetaria en el país en los últimos años, a raíz del artículo titulado *“Un millón de pobres o el exceso de entusiasmo reeleccionista”*, publicado por Ceara Hatton el pasado lunes 14 de marzo en el matutino Diario Libre y otra versión más detallada del mismo artículo en el periódico digital *acento.com.do*.

En dicho artículo, se describe la reducción reciente de la pobreza en el país como *“una epopeya casi única en el mundo y digna de un record Guinness”*. Esta lacónica afirmación me despertó la curiosidad y consulté la base de datos *World Development Indicators* del Banco Mundial donde me pude percatar que Ecuador, Perú, Uruguay, Bolivia, Paraguay, El Salvador y Venezuela, por mencionar exclusivamente ejemplos en América Latina, han experimentado caídas significativas en la tasa de pobreza en periodos cortos de tiempo que en la mayoría de los casos resultan ser reducciones superiores en magnitud a la reciente experiencia dominicana.

Así se puede apreciar que en Ecuador en el año 2001 la pobreza se redujo, léase bien, 9.5 puntos porcentuales en un solo año, bajando más adelante 7.7 puntos porcentuales adicionales del 2003 al 2005. En Perú la pobreza cayó en 18.3 puntos porcentuales en el trienio 2005-2008. En Uruguay se redujo en 8.3 puntos porcentuales en dos años, del 2006 al 2008. En el caso de Bolivia, la pobreza disminuyó 12.3 puntos porcentuales en tres años, del 2008 al 2011. Más recientemente, en Paraguay y El Salvador, se observaron reducciones de 9.8 y 8.8 puntos porcentuales en la tasa de pobreza en los tres años comprendidos entre 2011 y 2014. Finalmente, Venezuela, mucho antes de entrar en la crisis de los últimos años, había logrado bajar la pobreza en 25.8 puntos porcentuales del 2003 al 2006, es decir en solo tres

años. Entonces, resultaría válido preguntarse si realmente la experiencia dominicana es merecedora de la distinción del Guinness por este motivo.

Estos casos permiten concluir que si los hechos se analizan objetivamente y sin pasiones, no habría razones para encontrarse la reducción de la pobreza en el caso dominicano de los años 2014 y 2015 como algo “absurdo” o “estrambótico” o “producto de un exceso de entusiasmo reeleccionista”, como afirma el economista Miguel Ceara Hatton, Secretario de Políticas Públicas del Partido Revolucionario Moderno (PRM). Pienso, amigos lectores, que entre profesionales de la economía se hace necesario evitar declaraciones apresuradas sin contar con la debida sustentación.

En términos llanos, la cuantificación de la pobreza monetaria es un ejercicio sencillo que consiste en comparar los ingresos de los hogares o de las personas con un monto monetario de referencia (línea de pobreza) que se estima como suficiente para adquirir una canasta mínima de consumo esencial para la subsistencia, considerándose pobre a todo aquel cuyos ingresos caen por debajo de la línea de pobreza. Para estos fines se levantan informaciones de una muestra representativa de hogares y se expanden sus resultados para estimar los niveles de pobreza de la población total.

Dado que la línea de la pobreza nacional para la pobreza general, actualmente de unos RD\$4,750 mensuales por miembro del hogar, se va ajustando en el tiempo en función de la evolución de la inflación, se requiere que el ingreso nominal per cápita promedio de los hogares aumente a un ritmo mayor a la inflación para una disminución progresiva y sostenida de la pobreza. Obviamente, los esfuerzos que se realicen por lograr una mejor distribución del ingreso, también contribuyen a disminuir la pobreza.

El indicador de pobreza de uso más generalizado forma parte de la familia de índices propuesta por Foster-Greer-Thorbecke (1984) en la prestigiosa revista *Econometrica* y se denomina Incidencia o Porcentaje de Pobreza, que resulta de dividir el número de hogares (personas) pobres, entre el total de hogares (personas). El esquema de análisis estándar actualmente en la literatura económica para la evaluación de los cambios en la pobreza monetaria sigue los lineamientos del trabajo publicado por Datt y Ravallion (1992) en el influyente *Journal of Development Economics*, que básicamente consiste en descomponer los cambios de la pobreza monetaria en sus componentes de crecimiento en los ingresos reales y de cambios en la distribución de los mismos en la población.

Luego de esta descomposición inicial, lo recomendable para un análisis minucioso de los cambios en la pobreza, es continuar secuencialmente evaluando el crecimiento del ingreso per cápita real de los hogares según las diversas fuentes del ingreso (laborales y no laborales), así como la contribución de las diferentes variables del mercado de trabajo a la tasa de crecimiento del ingreso laboral per cápita en términos reales.

Lo que quiero llevar al ánimo de los agentes económicos es que los análisis de “consistencia interna” son muy importantes para entender la evolución de la pobreza y por supuesto dependen de comparar los micro-datos de las encuestas laborales representativas de la población a lo largo del tiempo. En el caso que nos ocupa, para cada levantamiento semestral son seleccionadas 9,952 viviendas con todo el rigor estadístico de lugar, para un total de 19,904 viviendas en el año. Estos levantamientos proporcionan los puntos de comparación y no se deberían cuestionar los resultados porque no estén alineados con los intereses que alguien pudiese tener en un momento determinado. Lo que hay que hacer es tratar de entenderlos y analizarlos con la mayor objetividad posible, con argumentos macroeconómicos de “consistencia externa” válidos, tanto en el caso que un analista se

encuentre que la pobreza “bajó muy rápido” en un periodo o que “presentó resistencia a la baja” en otro lapso de tiempo.

En ese tenor, aprovecho la oportunidad para destacar el excelente trabajo de la Unidad Asesora de Análisis Económico y Social (UAAES) del Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo (MEPyD) coordinada por la Dra. Magdalena Lizardo, quienes analizan la evolución de la pobreza en los términos anteriormente descritos haciendo uso de las bases de datos de ENFT. De manera particular sobresalen las publicaciones del Dr. Antonio Morillo estudiando en detalle el comportamiento de la pobreza monetaria en el país.

Al analizar los resultados de la ENFT, se puede observar que la disminución de más de 10 puntos porcentuales en la pobreza monetaria desde el levantamiento de octubre 2013 hasta el más reciente en octubre 2015, se explica principalmente por el aumento en los ingresos reales de la población (aproximadamente un 60% de la reducción de la pobreza en 2014 y un 80% de la caída de 2015 obedece a este factor) conjuntamente con una mejoría en la distribución del ingreso de los hogares, donde se observó un mayor crecimiento relativo en los ingresos de los hogares más pobres.

Tal y como señalan Cecchini y Uthoff (2008), investigadores de la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL), en su trabajo “Pobreza y Empleo en América Latina”, el ingreso promedio de los ocupados tiende a ser procíclico, es decir, que aumenta cuando crece la economía y disminuye o desacelera su crecimiento en periodos de recesión o de ralentización, dada la vinculación que se espera exista en condiciones normales entre el crecimiento de los ingresos reales de los trabajadores y la productividad laboral.

El promedio de los ingresos laborales de los perceptores de ingreso registró un aumento acumulado en términos reales de aproximadamente un 8.0% durante 2014-2015, marcando un cambio de tendencia con respecto al relativo estancamiento exhibido por los ingresos reales durante 2005-2013. El crecimiento de los ingresos laborales reales de los últimos años constituye una buena noticia, pues ayuda a ir cerrando gradualmente la brecha insatisfecha que se ha acumulado entre éstos y la productividad laboral.

Esto es especialmente importante en un país en el que el promedio de los ingresos laborales resulta ser insuficiente para cubrir el costo de la canasta familiar nacional. Por este motivo se ha venido insistiendo en la necesidad de que los salarios nominales se ajusten tomando en consideración la inflación y la productividad laboral, para que los salarios sean suficientes para cubrir la canasta familiar de los quintiles de gasto más bajos.

El crecimiento los ingresos laborales en términos reales es un factor crucial para la reducción de la pobreza, pues precisamente el estancamiento relativo que se verificó en los mismos luego de la crisis bancaria de 2003-2004, permite explicar en gran medida el hecho de que la pobreza no se redujera de forma más acelerada en los años sucesivos.

Pienso que elementos como el inicio de las contribuciones a la seguridad social con la Ley 87-01, las presiones en la oferta del mercado de trabajo de los inmigrantes haitianos, los efectos secundarios post-crisis bancaria y más adelante la gran recesión internacional iniciada en EEUU en 2008 y sus repercusiones en la economía dominicana, entre otros factores estructurales que afectan a la competitividad, hicieron que las remuneraciones cumplieran un rol de variable de ajuste y se mantuviesen

relativamente estancadas en términos reales, provocando que la pobreza se redujera a un ritmo menor al esperado dado el crecimiento promedio anual de 5.4% experimentado por la economía dominicana en los nueve años comprendidos entre 2004-2013, en los que la pobreza bajó de un máximo de 50.0% en 2004 a 41.2% en el año 2013.

Como economista, soy de la opinión que con un crecimiento real de la economía de 7.3% en 2014 y 7.0% en 2015, evidentemente por encima del crecimiento potencial de largo plazo, en un contexto favorable de bajos precios del petróleo y de recuperación de la economía de los Estados Unidos de América, nuestro principal socio comercial, además de una inflación de apenas 1.58% en 2014 y de 2.34% en 2015, por debajo de la inflación promedio de 5.92% de los años 2005-2013, resulta ser totalmente factible y consistente que los ingresos laborales reales hayan aumentado y que la pobreza haya descendido en la magnitud que lo hizo en los últimos años, situándose en torno al 32.0% en el año 2015, más cuando los ingresos laborales reales se habían mantenido relativamente rezagados por casi una década.

Finalmente, creo que estos argumentos de consistencia macroeconómica contribuyen a entender la evolución de la pobreza monetaria en el país. Lo ideal, reitero, es analizar la economía técnicamente, dejando al margen las pasiones políticas que pueden obnubilar el pensamiento en un momento determinado.